

EL “DATO” CUALITATIVO Y SU ENTIDAD ONTOLÓGICA

Mariano R. Gialdino mgialdino@ceil-

conicet.gov.ar

marianogialdino@gmail.com

CEIL - CONICET

ABSTRACT

En el ámbito de la ciencia, la dependencia del conocimiento respecto de los datos a partir de los cuales articula su discurso pareciera ser inevitable. A esto puede obedecer la importancia de cuestionarse, frente a la necesidad de aportar un criterio de validez científicamente relevante, sobre los orígenes y naturaleza de esos datos, así como la forma en la que se los obtiene y/o construye. Una perspectiva epistemológica debe reparar en que aquello que va a ser considerado como “dato” en una investigación científica debe por fuerza, de alguna u otra manera, ser un producto a priori de la observación, motivo por el cual la validez de su posterior utilización requiere un apuntalamiento teórico o, por lo menos, una justificación epistemológicometodológica. La metodología cualitativa nace junto con un cuestionamiento históricamente inaudito sobre el lugar que posee el dato en relación con el/la investigador/a. Este nuevo posicionamiento del dato respecto del investigador, y del lugar que juega en su investigación, conllevó la aparición de un nuevo criterio de validez para las ciencias sociales. Puede por esto resultar provechosa, desde una perspectiva epistemológica, una reflexión que alcance a cuestionar los presupuestos e implicaciones que conlleva la revolución cualitativa del estatus que el dato posee en el proceso del conocimiento científico.

PRESENTACIÓN

En el ámbito de la ciencia, la dependencia del conocimiento respecto de los *datos* a partir de los cuales articula su discurso pareciera ser inevitable. A esto puede obedecer la importancia de cuestionarse, frente a la necesidad de aportar un criterio de validez científicamente relevante, sobre los orígenes y naturaleza de esos *datos*, así como la *forma en la que se los obtiene y/o construye*. Una perspectiva epistemológica debe reparar en que aquello que va a ser considerado como “dato” en una investigación científica debe por fuerza, de alguna u otra manera, ser un producto *a priori* de la observación, motivo por el cual la validez de su posterior utilización requiere un apuntalamiento teórico o, por lo menos, una justificación epistemológico-metodológica. En la línea de Wolcott (1994), Sandelowski et al (2009) nos recuerdan que *todo tiene el potencial de ser dato, pero nada se convierte en dato sin la intervención de un investigador que toma notas –y a veces hace notas- sobre algunas cosas, excluyendo otras*.

La metodología cualitativa nace junto con un cuestionamiento históricamente inaudito sobre el lugar que posee el dato en relación con el/la investigador/a. Este nuevo posicionamiento del dato respecto del investigador, y del lugar que juega en su investigación, conllevó la aparición de un nuevo criterio de validez para las ciencias sociales que se mantiene hasta hoy en disputa intransigente con el cuantitativo. Puede por esto resultar provechosa, desde una perspectiva epistemológica, una reflexión que alcance a cuestionar los presupuestos e implicaciones que conlleva la revolución cualitativa del *estatus* que el dato posee en el proceso del conocimiento científico.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES:

Confundir “lo dado” con “el dato” conlleva una de las amenazas a la validez más demoledoras para cualquier tipo de investigación científica. “Lo dado”, en efecto, pertenece a una esfera sensorial en la que todavía no se puede siquiera hablar de experiencia. Para que podamos hablar de experiencia, lo que se requiere es una *formalización* de las sensaciones, cosa que implica un primer recorte, un primer filtro y un primer criterio de ordenamiento para convertir lo azaroso y disperso de “lo sentido” en una experiencia unitaria (Husserl 1976). No debemos olvidar que los investigadores son parte de la investigación misma y que por ende sus posiciones, privilegios, perspectivas e interacciones los afectan (Charmaz, 2000, 2006; Clarke, 2005, 2006), lo que por tanto conlleva que toda investigación refleje siempre, de alguna u otra manera, posiciones valorativas (Charmaz, 2008).

Las investigaciones científicas fundamentan sus avances en los “datos” de los que parten, pero dichos datos, tal como venimos advirtiendo, suponen a su vez algún tipo de formalización de la experiencia susceptible de discriminar entre aquellos hechos que puedan pasar a convertirse en datos, de aquellos que no. Para convertirse en “dato” de una investigación es siempre preciso cumplir algún tipo de requerimiento, requerimiento que es exigido a “lo dado” para poder convertirse en “dato”. Lo interesante y digno de ser destacado desde un enfoque epistemológico es el hecho de que las condiciones que debe satisfacer “lo dado” para convertirse en “dato” deben por fuerza establecerse *a priori* de la experiencia, por lo que suponen una base no empírica para la investigación que más tarde pueda poseer contenido empírico, o no.

LO A-PRIORI EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Una de las aproximaciones más fértiles que podemos hacer a nuestro problema desde una perspectiva centrada en aspectos metodológicos para las ciencias sociales estriba en el estudio de aquello que puede pasar a convertirse en “dato” para una investigación cualitativa, de aquello que pueda serlo para una de corte cuantitativo. Los “datos” cualitativos, respecto de

los cuantitativos, no poseen un alejamiento simplemente metodológico, sino sobre todo ontológico.

Tenemos que concentrarnos ahora en aquellos procedimientos mediante los cuales los investigadores “recogen” sus datos. En la investigación cuantitativa “lo dado” debe cumplir y superar un gran número de requisitos y pruebas para poder insertarse como “dato” de dicha investigación. Estas exigencias son aquellas que ofician de filtro, para poder de esta manera discriminar todo aquello que también se encuentra en las experiencias que del mundo y su devenir tienen los y las investigadores, y que no será tomado como “dato”. Se trata de la perspectiva desde la que Charmaz (2008) aborda los trabajos de Glaser (1998, 2001), señalando que los objetivistas (como opuestos a los constructivistas) intentan generalizar las experiencias mediante abstracciones que, a medida que se agrandan, aumentan al mismo tiempo la descontextualización de la investigación y de las condiciones y contingencias en las que se desarrolla y de las que, paradójicamente, parte la abstracción en busca de predicciones y explicaciones universalistas. El dato requiere un criterio para recortar, de aquello que puede ser experimentado, solo aquello que será “útil” a la investigación. Este criterio debe ser definido *a priori*, porque toda investigación, antes de salir a buscar sus datos, deberá definirlos. Cuantitativamente, el proceso que lleva de “lo dado” al “dato” es largo, muchas veces agotador incluso, debido a que se debe someter “lo dado” a un criterio de cuantificación, aplicación de variables, presencia de categorías, y un sinfín de otros elementos que permiten hablar de “dato cuantitativo” allí donde antes no había sino experiencias sueltas, inconexas, desvinculadas.

Tomada en general, la metodología cualitativa supone un tratamiento, una organización y una obtención de “los datos” que puede presentar ciertas diferencias notorias frente al enfoque cuantitativo. En primer término, podemos decir que *a priori*, un investigador cualitativo debe poseer una amplitud de criterios mayor, sobre todo en lo que hace a los requerimientos que deba satisfacer una experiencia para convertirse en “dato” de su investigación. Se podría llegar incluso a sostener que, *a priori*, cualquier hecho, aunque sea particular e irrepetible, puede pasar a integrar el corpus de la investigación cualitativa en tanto “dato”. Un etnógrafo,

por poner un ejemplo ilustrativo, no puede suponer *a priori* qué hechos, aspectos y representaciones con los que se encuentre en el campo puedan llegar a *ser* “datos” para su investigación. Cuánto más categorías foráneas al campo y a mayor sistematización de la experiencia en un sistema *a priori* se estará irremediamente más lejos de “lo dado”, y mucho más cerca de “lo puesto”. Por eso puede suponerse que la etnografía más ortodoxa debería intentar despojarse de toda precomprensión, de todo prejuicio, de toda categorización teórico-metodológica *a priori* y universalista, si es que desea comprender los fenómenos atendiendo al sentido que sus actores les otorgan.

El dato cualitativo, podríamos decir, se recoge y espera pacientemente, mientras que el cuantitativo supone una activa y fatigante *construcción*.

EL ESTATUS ONTOLÓGICO DEL DATO

Cualquier tipo de investigación científica se presenta como un estudio y análisis profundo de “la realidad”. Lo “real” que se encuentra en los discursos científicos no es evidentemente a nivel teórico-conceptual, debido a que toda teoría y todo concepto son siempre *producidos*, y por ende *a posteriori* y *abstractos*. Lo “real”, contrariamente, es siempre *particular* y *concreto*, y por eso cualquier discurso científico *parte* de los “datos reales”, pero supone una elaboración, un estudio y un *exceso* respecto de dichos “datos”. El problema epistemológico, precisamente, descansa allí dónde se advierte que “los datos” son aquellas experiencias y/o experimentos que presuponen una definición de “lo real” *a priori* de dichas experiencias, lo que equivale a decir que todo posicionamiento epistemológico conlleva una postura ontológica pre-científica. No hay manera de hablar de lo “real” basándose en la experiencia, debido a que toda experiencia presupone una definición *a priori* de “lo real”.

Para ejemplificar esta problemática veremos las posturas de diferentes investigadores en relación con la *naturaleza de los datos* (Sandelowski et al, 2009) adentrándonos en una discusión que jamás podrá convertirse en diálogo debido a que los representantes de cada

postura parten de presupuestos ontológicos distintos, lo que destina cualquier intento de aproximación al fracaso. De esta manera, nos encontramos con posturas como la de

Kerlinger (1979) quién afirma que sólo “existen” los datos cuantitativos, debido a que todo “es” 1 o 0 (Miles y Huberman, 1994), mientras que autores como Berg (1989) parten de una postura en la que se asume que el dato cuantitativo “no existe”, y que todo dato “es” básica y esencialmente cualitativo. Como punto intermedio, y para mostrar lo complejo y “pre-científico” del problema, pensemos en un posicionamiento como el de Collins y Dressler (2008) en el que se acepta la “existencia” de los dos tipos de datos y se advierte que la línea divisoria entre datos cualitativos y cuantitativos es, además de difusa, permeable, a tal punto que los datos cualitativos pueden ser susceptibles de ser transformados en cuantitativos y viceversa (Sandelowski et al, 2009). Como se habrá notado, todas estas perspectivas deben ser adoptadas *previamente* al proceso de investigación, y suponen una opción ontológica anterior a cualquier evidencia empírica que, justamente, podrá ser evidencia empírica sólo una vez que se haya adoptado un criterio ontológico-epistemológico sobre la validez de los datos y su análisis. Antes del “dato”, pues, nos encontramos con una postura metafísica pre-científica en la que los investigadores optan, con fundamentos no empíricos, sobre una definición posible y arbitraria sobre el “ser” de lo “real”.

Cuantitativamente, se supone que regularidades, estadísticas, porcentajes y otras varias herramientas numéricas posibilitan “interpretar la realidad” generando datos que permiten comprenderla. Cualitativamente, y sobre todo desde una perspectiva constructivista (Charmaz, 2008), se supone que “lo real” no puede encontrarse por fuera de las representaciones que de “lo real” tengan sus actores, quedando de esta manera el discurso científico equiparado con cualquier otro, a nivel de acceso y construcción de “la realidad y la verdad”.

Suponer que “la realidad” subyace y preexiste a los investigadores que mediante herramientas cuantificadoras y datos cuantificados pueden comprenderla es una postura que no puede ser probada mediante ningún experimento posible, y por ende no puede justificar,

epistemológicamente hablando, ningún tipo de acceso privilegiado o exclusivo al “ser” o la “realidad”.

Al plantearse desde el constructivismo, la metodología cualitativa no puede menos que partir de un presupuesto igualmente arbitrario pero sin embargo radicalmente distinto, debido a que se supone que “lo real” no es algo que pueda estar dado de una vez y para siempre, y en última instancia, de llegar a ser accesible, no podría nunca tratarse de una empresa en la que los científicos posean un lugar de privilegio y acceso inapelable.

Se trata de considerar el resultado del proceso de conocimiento como una construcción cooperativa en la que los sujetos esencialmente iguales realizan aportes diferentes. Esos aportes son el resultado del empleo de diferentes formas de conocer, una de las cuales es la propia del conocimiento científico (Vasilachis, 2003:30).

El “dato” cualitativo presupone un posicionamiento ontológico de *apertura*, en el que se acepta que los diversos conceptos, paradigmas, cosmovisiones y teorías coexisten en el entramado social y que ninguno de ellos posee un acceso privilegiado a “la verdad” o “lo real”. Esta postura ontológica constructivista supone una epistemología permeable a recibir todas aquellas experiencias que hacen al fenómeno social estudiado, debido a que no se considera, *a priori*, ningún privilegio, sino un serio hándicap, el poseer el conocimiento científico académico. Al no partir de ninguna definición universal y *a priori*, la ontología constructivista admite una epistemología no totalitaria que permite a la alteridad presentarse con sus categorías y perspectivas propias, atendiendo a sus significaciones y valorizaciones; en una palabra, permite conservar la *diferencia* de la alteridad, lo que no puede no ser su rasgo esencial característico (Levinas, 1995). Por este motivo puede decirse que los métodos cualitativos presuponen una epistemología basada en el respeto de la otra persona humana (Greene, 2012).

Sin embargo, este respeto no se basa en un criterio ético extra científico, sino en el hacer lugar al otro en su alteridad (Levinas, 1961) -esto es sin despojarlo de sus categorías, conceptos y causalidades propias-, requerimiento exigido por una postura ontológica

constructivista y una epistemología orientada por el deseo de cosechar sin traducir y sin tergiversar las representaciones de los otros.

Los datos cualitativos, de esta manera, encuentran su fundamento en el respeto de la otra persona humana debido a que se presupone que sus representaciones sobre “la realidad” *son* tan o más valiosas para comprenderla como la de los científicos; nada más lejos de una postura positivista, en la que son los científicos aquellos destinados a definir y construir no sólo los datos que participarán de su investigación, sino también su análisis y sus teorizaciones.

Presuponer que los actores que viven los procesos estudiados poseen un privilegio epistemológico en la investigación supone igualmente que esos mismos actores deberán ser integrados en el momento de análisis de los datos, debido a que tampoco se estará respetando su alteridad y su diferencia (Levinas, 1967) si, a la hora de analizar el dato obtenido cualitativamente, el investigador vuelve a recuperar el centro del discurso “válido” sobre la “realidad y su acceso”.

CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS

En primer lugar, y teniendo en cuenta que la fundamentación empírica de la ciencia requiere la posibilidad teórico-práctica de poder dar con *experiencias y/o experimentos* que refuten sus hipótesis *universales a priori* (Popper, 1980), se comprenderá que cuanto mayor sea la abstracción teórica y la desvinculación con los contextos de la experiencia, menor será también la validez del conocimiento así adquirido. *Las reglas del denominado*

“conocimiento científico” al no ser conocidas por aquellos a quién son aplicadas, nunca pueden verse cuestionadas y/o revisadas por quienes ven su identidad, su ser, explicado y definido gracias a ellas (Vasilachis, 2009§46). Por ende no son *falsables*, lo que no puede menos que apartarlas de un estándar de validez basado en la experiencia.

En segundo lugar, en Ciencias Sociales, al ser las otras personas humanas aquello sobre lo que se intentará generar conocimiento, se confunde un requerimiento epistemológico con uno ético, debido a que lo único que puede llegar a *falsear* una hipótesis o una pregunta de investigación, será la viva voz de la otra persona humana, que sólo podrá mostrar lo equivocado de la categoría con la que se lo intentaba conocer, *en la que se lo intentaba subsumir*, si el investigador comparte su lugar de buscador y generador de conocimiento, *abriéndose a recibir al otro en su diferencia*.

CONSIDERACIONES FINALES

El reconocimiento de la igual capacidad de conocer de todos los seres humanos ¿No pone en riesgo los cimientos del pedestal sobre el que se eleva la llamada “ciencia”? (Vasilachis, 2009:§65).

Cuestionarse sobre los que “son” los datos equivale a poner en el centro de la discusión los presupuestos ontológicos de los que parte el conocimiento científico, el lugar que le tiene reservado a sus productores “válidos”, y lo que se entiende por “progreso científico”. En este sentido, viene a resultar sumamente interesante la perspectiva de Laudan (1983), que se plantea si no se estuvo poniendo el caballo detrás del carro, en el sentido de que se observaba al *progreso científico* como consecuencia natural de la aplicación de un método racional, cuando quizás lo que debería observarse es qué se entiende por progreso, hacia dónde tiende y, sobre todo, a que racionalidad obedece. Aún aceptando una *tasa de progreso científico* con base en la mayor solución de problemas, Laudan (1986) señala la importancia de establecer diferencias cualitativas y cuantitativas a la hora de evaluar cuantos problemas resuelve una teoría respecto de otra, advirtiendo, por ejemplo, contra las teorías que explican una mayor cantidad de casos que otras, pero que cualitativamente significan un retroceso en la búsqueda del bienestar humano.

Por lo pronto, nosotros podemos anotar que si tal cosa como el “bienestar humano” va a ser perseguido por la ciencia atendiendo a criterios cualitativos, lo que se impone es *ofrecer un lugar al otro en su diferencia* para no hacer de su bienestar una abstracción *universalista y a priori* al que sólo podrán guiar los científicos iniciados sino una genuina y auténtica empresa cooperativa, en la que se parta de una postura como la de Habermas (2006:21) en la que se propone que el conocimiento de la humanidad sobre la humanidad sólo será válido en tanto tarea comunitaria en la que todos y todas aprenden de todos y todas. Cualquier otro estándar de validez conlleva una postura *totalitaria* en la que se priva a la alteridad de su diferencia constitutiva: en la que se la despoja de su independencia existencial.

Cualquier otra perspectiva científica deberá asumir no simplemente la falta de validez de sus principios *a priori* no empíricos, sino también y junto a esto la falta ética que implica el no reconocer a la otra persona humana *la dignidad de otorgarse un ser con independencia de las categorías hegemónicas, científicas y/o totalitarias*.

Referencias

Berg, B. L. (1989). *Qualitative research methods for the social sciences*. Boston: Allyn & Bacon.

Charmaz, K. (2000). Constructivist and objectivist grounded theory. In N. K. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (2nd ed., pp. 509–535). Thousand Oaks, CA: Sage.

Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. London: Sage.

Charmaz, K. (2008). Constructionism and the Grounded Theory. En J. A. Holstein & J.F. Gubrium (Eds.), *Handbook of Constructionist Research* (pp.397-412). New York: The Guilford Press.

Collins, C. C., & Dressler, W. W. (2008). Cultural consensus and cultural diversity: A mixed methods investigation of human service providers' models of domestic violence. *Journal of Mixed Methods Research*, 2(4), 362-387.

Clarke, A. E. (2005). *Situational analysis: Grounded theory after the postmodern turn*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Clarke, A. E. (2006). Feminisms, grounded theory, and situational analysis. In S. HessBiber & D. Leckenby(Eds.), *Handbook of feminist research methods* (pp. 345–370). Thousand Oaks, CA: Sage.

Glaser, B. G. (1998). *Doing grounded theory: Issues and discussions*. Mill Valley, CA: Sociology Press.

Glaser, B. G. (2001). *The grounded theory perspective: Conceptualization contrasted with description*. Mill Valley, CA: Sociology Press.

Greene, J. C. (2012). Engaging Critical Issues in Social Inquiry by Mixing Methods. *American Behavioral Scientist*, 56(6), 755-773.

Habermas, J. (2006). *Entre naturalismo y religión*. Barcelona. Paidós.

Husserl, E. (1976): *Investigaciones lógicas*. Madrid. Revista de occidente.

Kerlinger, F. N. (1979). *Behavioral research: A conceptual approach*. New York: Holt, Rinehart & Winston.

Laudan, L. (1983). *Science and Values*. Berkeley. University of California Press.

Laudan, L. (1986). *El progreso y sus problemas*. Madrid. Encuentro Ediciones.

Levinas, E. (1961). *Totalité et Infini*. La Haye. Martinus Nijhoff.

Levinas, E. (1967). *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*. Paris. Vrin.

Levinas, E. (1995). *Entre nous. Essais sur le penser -à- l'autre*. Paris. Grasset.

Popper (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid. Tecnos.

Miles, M. B., & Huberman, A. M. (1994). *Qualitative data analysis: An expanded sourcebook* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.

Sandelowski, M., Voils, C. I., & Knafl, G. (2009). On Quantitizing. *Journal Of Mixed Methods Research*, 3(3), 208-222.

Vasilachis, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Gedisa. Barcelona.

Vasilachis, I. (2009). "Ontological and epistemological foundations of qualitative research". *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10 (2).

Wolcott, H. F. (1994). *Transforming qualitative data: Description, analysis, and interpretation*. Thousand Oaks, CA: Sage.